



"ALGÚN DÍA"

Fotografía de **Pablo Burillo González**, a favor de la Fundación Menudos Corazones.

"Algún día" es el título del cuento favorito de Lara, que, junto a su madre, no pierde la ilusión en su lucha contra la cardiopatía.



Por **BELÉN RUEDA**,
ACTRIZ Y PRESIDENTA DE HONOR DE MENUDOS CORAZONES

ALGÚN DÍA ES HOY

Ibas con tanta ilusión aquel día. Tenías por delante la mitad del embarazo; cada vez faltaban menos semanas para sostener, por fin, su pequeño cuerpo entre tus brazos. Pero en aquella prueba rutinaria te dieron una noticia para la que nadie está preparado: algo no estaba bien en la delicada arquitectura del corazón de tu bebé.

La onda expansiva de aquel diagnóstico, lo sé, te dejó aturdida y temblando. El suelo se deshacía delante de ti a cada paso que dabas y miles de preguntas se agolpaban en tu cabeza. Tu bebé sería uno de los diez que nacen cada día en España con cardiopatías congénitas.

Aún conmocionada, encontraste a quien mejor te podía acompañar y sostener en esa dolorosa incertidumbre, una fundación creada por padres y madres que, habiendo experimentado ese mismo vértigo, hallaron la fórmula para hacerle frente: ayudar te ayuda.

Con ese apoyo recuperaste, poco a poco, la confianza.

A cientos de kilómetros de tu hogar, en una casa para familias como la tuya, te acogieron sin pedirte nada a cambio, y allí esperaste la llegada de tu hija.

Tras el nacimiento en un gran hospital especializado en cardiología pediátrica, lo que serían unos pocos días de ingreso se transformaron en largos meses de complicaciones; un período sombrío de continuas cirugías y cuidados intensivos.

Pero ni tú ni tu pareja estabais solos, el proyecto de apoyo para familias como la vuestra os siguió dando la mano.

Hasta que llegó el día en que ella se vio liberada de cables y goteros, conoció el cielo abierto y entró en su casa, vuestra casa, por primera vez en nueve meses. Un segundo nacimiento. Hasta en el desierto crecen las flores.

Entre revisiones, medicamentos y consultas, ahora anhelas, puedo imaginarlo, que llegue ese día, algún día, en que se produzca su última operación, en que el miedo helado a las horas de espera en el quirófano no sea más que una vieja memoria de un tiempo lejano.

Mientras dure esta carrera de fondo que son las cardiopatías congénitas, cuentas con sus ojos asombrados, atentos a la maravilla de vivir, habitando el regalo del día de hoy. ■